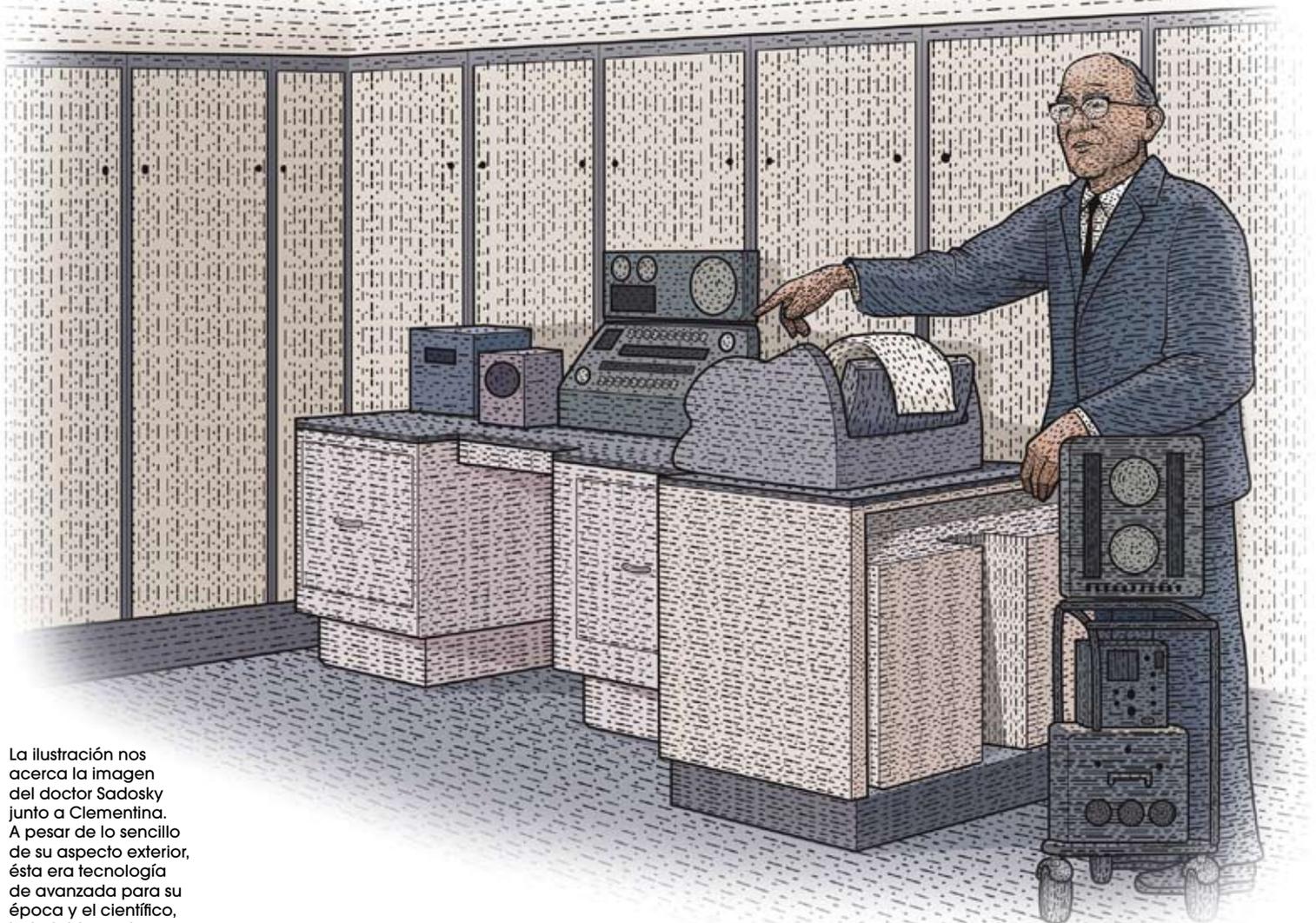


MANUEL SADOSKY

EL PADRE DE CLEMENTINA

Impulsó la llegada de la informática a nuestro país y trabajó por la enseñanza y la investigación en matemática aplicada.



La ilustración nos acerca la imagen del doctor Sadosky junto a Clementina. A pesar de lo sencillo de su aspecto exterior, ésta era tecnología de avanzada para su época y el científico, indudablemente, supo ver el futuro en ella.

Don Manuel, como los alumnos y allegados conocían al doctor Sadosky, fue el primer científico argentino especialista en cálculo numérico, el autor de los primeros textos de análisis matemático en español, accesibles a los

estudiantes, y, por sobre todo, un gran maestro. También fue el responsable de introducir la informática en nuestro país: en 1961 impulsó la creación del Instituto del Cálculo –organismo de investigación de la Universidad de Buenos Aires– al cual dotó de Clementina, nuestra primera computadora. Muchos años después, en 2002, luego de haber transitado el exilio y de desempeñarse como Secretario de Ciencia y Técnica de la Nación, en una entrevista que le hizo Mario Bunge recuerda algunos aspectos de su relación con la matemática que vale la pena repasar. Este texto, junto a otros cinco también de significativos autores, forma parte del libro *Honoris cau-*

sa. Manuel Sadosky en sus noventa años (Del Zorzal), publicado en 2004.

» DE LA MATEMÁTICA AL DESARROLLO CIENTÍFICO

Con la humildad que lo caracterizaba, Sadosky decía que él estudió porque “Éste era un país que, desde el punto de vista educativo, estaba imbuido de las ideas de Sarmiento. Entonces, todo el mundo tenía que estudiar y todo el mundo podía estudiar”. Y destacaba el papel que tuvieron sus maestros en despertar su interés por la ciencia. Contaba que, estando en segundo año, escuchó una conferencia sobre geometría no euclidiana que dictó el ingeniero Enrique Butty y la entendió perfectamente.

La familia Sadosky en pleno en un retrato de 1919: de los siete hermanos, seis fueron maestros y cuatro tuvieron título universitario.





Raúl Alfonsín conoció a Sadosky en Venezuela, donde el científico estuvo exiliado, y cuando asumió la presidencia no dudó en ofrecerle la Secretaría de Ciencia y Tecnología.

Cuando se lo contó a su profesor, éste le hizo explicar a sus compañeros lo que había escuchado y luego le dijo: “sería bueno que estudiaras matemática”. Podría decirse que fue el comienzo de las actividades que desarrolló toda su vida: estudiar, investigar y enseñar.

La matemática aplicada y la computación llegaron más tarde, cuando gracias a una beca completó su formación universitaria en Europa. Decía que su vocación por la matemática aplicada se había definido en 1948, en Italia. Entonces comprendió la importancia de desarrollar la informática (aunque el término aún no había sido acuñado) en nuestro país. Y cuando ingresó en la Facultad de Ciencias Exactas, no dudó en poner en marcha sus ideas: “*Mi gestión coincidió con uno de los mejores momentos de la Universidad democrática, que comenzó en 1956. (...) Junto con Rolando García creamos el Instituto del Cálculo y Oscar Varsavsky creó los primeros modelos matemáticos. (...) Justo en ese momento surgían las computadoras y se había creado el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (Conicet), en-*



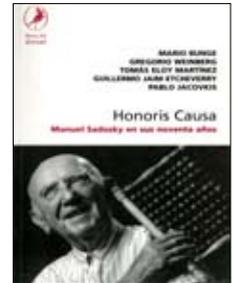
En los años de actuación política, Sadosky mantuvo un diálogo fluido con los científicos argentinos radicados en el exterior, como César Milstein.

tonces hice mucha fuerza para difundir la matemática aplicada y propuse la compra de una computadora que tenía nada más que 18 metros de largo y costaba nada menos que 300 mil dólares. El presidente del Conicet era Houssay, que nunca había oído una cifra tan grande”, recordó Sadosky en la entrevista.

» OH, MY DARLING CLEMENTINE

La elegida era una Mercury de la firma Ferranti, de Inglaterra, que llegó al país a fines de 1960 y entró en acción poco después. Por sus dimensiones, se habilitó para ella un sector del Pabellón I de la Ciudad Universitaria, en plena construcción. Constaba de unas cinco mil válvulas alojadas en 14 armarios cerrados, a los que se sumaban un mueble inmenso que proveía de corriente eléctrica estable y un potente equipo de refrigeración. La información se ingresaba mediante una cinta perforada y los resultados eran emitidos por una perforadora de cinta que alimentaba una impresora. Al finalizar cada operación, la máquina emitía la melodía de *Oh my darling Clementine* y aunque al poco tiempo los técnicos argentinos la programaron para que tocara un tango, le quedó el nombre de Clementina. Sobre ella decía Sadosky: “*Hubo un grupo que se entusiasmó enormemente. Era una cosa nueva. Invité gente de todas las provincias y de Montevideo. (...) Llegamos a tener un instituto con 100 personas especializadas en el uso de la computadora*”. Clementina fue usada intensamente por distintos

grupos de investigación, instituciones estatales y usuarios externos con servicios arancelados que permitieron financiar las investigaciones y los becarios. Pese a su brillante desempeño, luego del golpe militar de 1966 y la intervención a la Universidad de Buenos Aires, Clementina fue desmantelada y nunca se supo su destino. Por suerte, sí de su “padre”, quien continuó su tarea en el exterior y, a una edad en que muchos piensan en descansar, no dudó en brindar su experiencia y conocimiento al país cuando retornó la democracia.



En Honoris causa, editado a modo de homenaje, se reunieron reflexiones sobre Sadosky de varios importantes autores.

DATOS BIOGRÁFICOS

UN CIENTÍFICO EJEMPLAR



Manuel Sadosky nació en 1914 en Buenos Aires, donde sus padres habían llegado en 1905 desde la ciudad rusa de Ekaterinoslav (ahora Dnipropetrovsk, Ucrania) huyendo de la guerra y el hambre. Acá criaron y educaron a sus siete hijos, cuatro de los cuales fueron universitarios. Manuel se licenció en Ciencias Físicomatemáticas en 1937, con diploma de honor, y en 1940 aprobó su tesis de doctorado con la misma distinción. En 1946 obtuvo una beca del gobierno francés para trabajar en el Instituto Henri Poincaré y luego fue contratado por el Instituto per le Applicazioni del Calcolo, de Italia. Ya de regreso en la Argentina, en 1952 publicó

Cálculo numérico y gráfico, considerado el primer libro sobre el tema de América Latina, y cuatro años más tarde –en colaboración con la doctora Rebeca Ch. de Guber– *Elementos de cálculo diferencial e integral*, que actualmente va por la edición número 22. Desde 1958 fue profesor –y al poco tiempo también vicedecano– de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA), donde impulsó el desarrollo de la matemática aplicada en el país, con la creación del Instituto del Cálculo y la carrera de computador científico. En 1966, luego de sufrir la llamada “Noche de los bastones largos”, renunció a su cargo y trasladó su actividad a Montevideo, Uruguay, donde también fue la figura fundamental en los comienzos de la computación. En 1975 debió exiliarse, primero en Caracas y luego en Barcelona, y volvió al país en 1983, cuando fue designado por el doctor Raúl Alfonsín como Secretario de Ciencia y Tecnología de la Nación. Murió en 2005.